

Amor fati: Mujeres terroristas

Amor fati: Terrorist Women

Iván Witker*

Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Chile

Resumen: La participación de la mujer en actividades terroristas (desde las proto-anarquistas rusas hasta las actuales suicidas islámicas, o las de la violencia revolucionaria, ideológica, étnica, religiosa o nacionalista) se puede problematizar recurriendo al concepto *Zeitgeist*, debido al condicionamiento impuesto por la época y el espacio cultural donde se desenvuelve cada experiencia. Se examinan regularidades y casos excepcionales, como el Ejército Rojo japonés, único que tuvo como fundador y líder máximo a una mujer, Fusako Shigenobu, y el Baader-Meinhof, único que temporalmente estuvo dirigido solo por mujeres.

Palabras claves: Mujeres – Terrorismo – Violencia política – Género

Abstract: The participation of women in terrorist activities (from the Russian proto-anarchists to the present Islamic suicides, or those of revolutionary violence, ideological, ethnic, religious or nationalist) can be problematized resorting to *Zeitgeist* concept due to conditioning imposed by the time and cultural space where each experience is unfold. Regularities and exceptional cases are analysed, such as the Japanese Red Army, unique founded and led by a woman, Fusako Shigenobu, and the Baader-Meinhof, unique and temporarily driven only by women.

Key words: Women – Terrorism – Political Violence – Gender

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2015

Fecha de aceptación y versión final: 27 de marzo de 2015

* Iván Witker es politólogo y periodista por la Universidad de Chile, PhD en Ciencias Sociales por la Karlova Univerzita de Praga, República Checa y graduado del Centro Hemisférico de Estudios de la Defensa, National Defense University (CHDS-NDU) de Washington D.C. En la actualidad es profesor de la ANEPE y la Universidad del Desarrollo de Santiago de Chile, así como profesor visitante del Colegio Interamericano de Defensa, Washington DC. Email: Iwitker@anepe.cl

Introducción

La probable participación de una ciudadana británica llamada Samantha Lewthwaite en el sangriento atentado contra el mall Nakumatt/Westgate de Nairobi, Kenia, el 21 de septiembre de 2013, ha vuelto la atención sobre uno de los temas menos estudiados, la participación de mujeres en grupos terroristas.

Aunque los primeros registros de mujeres integrando organizaciones terroristas datan de las postrimerías del siglo XIX con Vera Zasulich, Maria Spiridonova, Dora Brilliant¹ y otras, formando parte activa de las acciones ejecutadas por grupos anarquistas rusos, especialmente Narodnya Volya, existe poca literatura comparada sobre esta problemática. Ni siquiera el alto impacto comunicacional de la inmoción de comandos suicidas místicos durante las últimas décadas, ha despertado gran interés académico por actuaciones de mujeres en coyunturas de violencia terrorista. La significativa ausencia de estudios constituye una señal que la aproximación de género a esta problemática plantea complejidades, que emanan tanto de las tradiciones societales, como de sensibilidades grupales y también de las especificidades de cada caso. Como consecuencia de ello, se observa un mayor interés por el abordaje literario, lo que concede algunas licencias ficcionales para tratar las cuestiones más delicadas.²

La visibilización de mujeres terroristas en general, pero especialmente en América Latina, comienza de manera sostenida desde los 60 en adelante, cuando se hacen parte de organizaciones de corte guevarista, nacionalistas y otras, comprometidas con radicalizadas posturas en contra el “capitalismo mundial”. La

76

¹ Zasulich integró varios grupos terroristas anarquistas de Kiev en torno a Mijail Bakunin, participó en el comando que intentó asesinar por razones políticas al gobernador de San Petersburgo, Theodore Trepov en 1877 y tras su exilio en Suiza tradujo por primera vez las principales obras de Marx al ruso. Brilliant integró varios grupos anarquistas de la ciudad de Kiev y participó en los comandos que terminaron con la vida del ministro del Interior, W.K. Plehwe (1904) y el príncipe Sergei Romanov (1905). Luego, pasó a militar en el Partido Socialista Revolucionario (más radical que los bolcheviques), el cual llegó a dirigir momentáneamente en 1917; once años antes había ejecutado al Inspector General de Policía de Rusia, G.N. Luzhenovsky, por lo que tras ser arrestada sufrió torturas y exilio, falleciendo en 1941 en un campo de concentración soviético.

² Especialmente significativas para este trabajo son dos novelas relativamente recientes, la de Sebastián Edwards, *El misterio de las Tánias* (Santiago: Alfaguara, 2007), que ficciona sobre un hecho real, cual es el involucramiento de mujeres guerrilleras en el destino del millonario botín cobrado por los Montoneros argentinos tras el secuestro de los hermanos Borne, así como *La vida doble* de Arturo Fontaine (Buenos Aires: Tusquets, 2010), inspirada también en un hecho real, cual es la turbulenta existencia de Marcia Merino Vega, alias “La flaca Alejandra”, guerrillera del MIR e integrante del entorno de su Secretario General, Miguel Enríquez. El solo hecho que ambos autores reconozcan que para la elaboración de su respectiva novela necesitaron de una profunda y larga indagación sobre hechos reales, incluyendo entrevistas a protagonistas, es muy indicativa de la curiosidad intelectual que despierta el papel de la mujer en grupos extremistas contemporáneos.

noción explicativa eje de esta reflexión es Zeitgeist, o espíritu del tiempo.³ Se trata de un concepto herderiano, que arranca en la segunda mitad del siglo XVIII y capaz de aprehender terminológicamente las sinuosidades de esta problemática. El ambiente cultural, el clima intelectual predominante en una época dada, sin duda, que permite acotar y definir los aspectos medulares de cada experiencia.

La objetivización de la participación de mujeres en este tipo de actividades políticas es un paso crucial para la adecuada comprensión de las complejidades del fenómeno terrorista en su conjunto. Sin esto, la historia política de cada país, donde se han observado tales experiencias extremas, quedaría con un sesgo androcéntrico más que evidente, en palabras de Cherie Zalaquett.

Dado que el estudio del terrorismo se sitúa en el corazón de muchas controversias políticas, ideológicas, étnicas y religiosas, no son pocos los políticos y académicos que se preguntan acerca de la plausibilidad de calificar como terroristas a aquellas organizaciones político-militares que operaron en América Latina entre las décadas del 60 al 80, y que, aparentemente, serían “tan distintas” de las islámicas.

A primera vista nos encontramos con que efectivamente podrían ser distintas en ciertos aspectos. Las latinoamericanas, por ejemplo, obedecían a ideologías, en tanto que las islámicas lo hacen principalmente a sectas religiosas (dentro del islam, se entiende). Hay grandes diferencias también en cuanto a la letalidad de sus ataques. La evidencia empírica apunta a que los terroristas islámicos suelen ser mucho más mortíferos y destructivos que aquellos de organizaciones latinoamericanas (pasadas y presentes). Podría decirse que dentro de la barbarie terrorista hay diferencias de todo tipo, cualitativas y cuantitativas.

Pero si nos adentramos en aquellas consideraciones realmente gravitantes, encontraremos más bien una gran cantidad de puntos en común.

En primer lugar, la simbolización del enemigo. A ambos les une, a lo menos, un arraigado fervor anti-estadounidense, visible tanto en lo discursivo-documental y lo retórico, como en la selección de blancos. Luego, en las organizaciones terroristas latinoamericanas, al igual que en las islámicas, se observa una auto-percepción de ente transnacional muy acendrada⁴, y que cobra expresión,

³ Johann Gottfried Herder emplea por primera vez este término en 1769 en un trabajo llamado *Kritische Wälder* para polemizar con el filólogo Christian Klotz, quien había escrito previamente *Genius seculi*. En el trasfondo de la discusión se encuentra el contrapunto entre dos nociones que ambos consideran fundamentales para entender en problema social determinado, *genius seculi* (espíritu del tiempo) y *genius loci* (espíritu del lugar).

⁴ Esta explica que prácticamente cada grupo latinoamericano e islámico ha tenido un elevado número de extranjeros entre sus integrantes; algo que, a su vez, no se observa en los grupos nacionalistas. A modo de ejemplo, el IRA y la ETA registran antiguos nexos, e incluso operaciones conjuntas, con grupos de diversos países, mas no hay referencias de integrantes extranjeros en

tanto en la composición de la mayoría de ellas, donde militan miembros de más de una nacionalidad, como de la preocupación permanente por otras causas que son vistas como cercanas. Esta percepción es asumida por los grupos latinoamericanos como señal de internacionalismo, mientras que por los grupos islámicos de hermandad. Por último, y asociadas directamente con los puntos anteriores, están las simpatías mutuas, tan elocuentes como manifiestas. Baste señalar que el comando que secuestra el avión Air France 139 hacia Entebbe, Uganda, en junio de 1976, se denominaba “Célula Ernesto Ché Guevara” y que en dicho acto terrorista participaron individuos de origen latinoamericano.⁵

Terroristas latinoamericanas: las duras cadenas del Zeitgeist

Desde los años 60 en adelante la presencia femenina en organizaciones terroristas se hace permanente por vez primera y eso ocurre en las experiencias latinoamericanas. Puesta la problemática en perspectiva histórica, es posible distinguir algunas regularidades al interior de éstas.

La primera de ellas se relaciona con el machismo ambiental de la época, que impide, en consecuencia, el acceso de mujeres a posiciones de liderazgo en los grupos perpetradores.

Así entonces, en los albores mismos del Movimiento 26 de Julio en Cuba, y durante el proceso revolucionario que lleva al poder a Fidel Castro en enero de 1959, se puede ver que la estrategia en terreno y las cuestiones organizacionales anclaron en una especie de masculinidad carismática. Las operaciones urbanas (asalto al Cuartel Moncada) y las rurales (la llamada gesta de la Sierra Maestra),

sus filas. Ilustrativo de la integración de extranjeros en los grupos latinoamericanos son tanto la composición del grupo que acompaña a Guevara en Bolivia en los 60, como el Batallón América, de naturaleza precisamente multinacional, que se difumina en diversos grupos tras la revolución sandinista; evidencias que permiten hablar de una constante.

⁵ Un dato mínimamente conocido es que uno de los integrantes de ese comando era el palestino, de origen chileno Jail el-Arja. No se ha podido establecer si llegó a Moscú a inicios de los 60 a estudiar a la Universidad Patricio Lumumba siendo un joven militante de la Juventudes Comunistas de Chile o por su militancia en ese partido salió al exilio en 1973. Sí parece claro que estando en el extranjero se enroló en la célula del FPLP que organiza el secuestro de ese avión (dato proporcionado al autor por Ely Karmon, investigador senior de Centro de Antiterrorismo de Israel Herzliya, 9 de febrero de 2007). En ese comando participó también el ecuatoriano, Antonio Degas Bouvier, quien estudió en Cuba y luego se integró al FPLP. Igualmente, guerrilleros nicaragüenses formaron parte de diversos comandos palestinos y no podríamos dejar de lado que Ilich Ramírez, Chacal, fue dirigente de la Juventud Comunista de Venezuela antes de dedicarse por completo a la causa palestina. Además, podrían citarse varias otras evidencias, como las inocultables simpatías entre el Frente Sandinista de Nicaragua y Al Fatah, ilustradas con las palabras de Yasser Arafat pronunciadas en Nicaragua: “el camino a la liberación de Jerusalén pasa por Managua”.

así como la proyección internacional de esa revolución no registran presencia femenina más allá de un simbolismo estrecho, representado por Haydée Santa María, quien por largos años fuera la compañera sentimental de Fidel Castro.⁶

Pese a los esfuerzos de Haydée Santa María por dar vida al pelotón de mujeres “Mariana Grajales”, su efímera vida orgánica da cuenta de un hecho algo voluntarista y aislado de la coyuntura, orientado básicamente a presentar a los rebeldes como una opción modernizante para la Cuba de Batista. Esta evidencia sugiere que la marginalidad relativa de las mujeres en el triunfo de Castro responde más bien a los patrones culturales predominantes en la época.

La relación hombre-mujer observable en la guerrilla cubana se reproduce luego con gran similitud en los diversos focos insurreccionales que surgen por el continente con auspicio de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), es decir en los focos insurreccionales guevaristas. Se trata de una constante no menor. El apoyo cubano indica que el orbis pictus revolucionario permeó cada foco creado a lo largo y ancho del hemisferio, incluso en sus más mínimos detalles, y, ciertamente, en la cuestión de género. Relevante resultan al menos dos datos irrefutables. Primero, el apoyo cubano a estos focos tuvo carácter multifacético (recursos, cadenas logísticas, individuos y fuerte retórica); mas, en materia de efectivos se limitó solo a hombres. No hay mujeres, ni siquiera revolucionarias cubanas, en aquellos focos organizados personalmente por Guevara en Venezuela (la guerrilla de Douglas Bravo) ni en Salta, Argentina (guerrilla de Jorge Ricardo Masetti). Tampoco hay registro que alguna haya acompañado a Guevara en sus periplos previos por África. Segundo, la única mujer que se plegó a la guerrilla de Guevara en Bolivia fue la alemana, Tamara Bunke (alias Tania), en una decisión que para la mayoría de los autores estuvo motivada más por la relación sentimental entre ambos que por convicciones ideológicas.⁷ La eviden-

⁶ Haydée Santa María, nacida en 1922 fue fundadora del Movimiento 26 de Julio y participante del asalto al Cuartel Moncada (fue la encargada del traslado de armas hacia Santiago de Cuba). Tras el triunfo revolucionario contrajo matrimonio con Armando Hart, ministro de Educación. Haydée Santa María es la creadora de la Casa de las Américas y de la OLAS, aunque nunca formó parte de la Comisión Política del Partido Comunista. Santa María intentó varias veces quitarle la vida. Falleció tras su tercer intento en 1980. Otras dos mujeres con funciones relativamente relevantes durante la Sierra Maestra fueron Melva Hernández y Celia Sánchez Manduley. Sánchez nació en 1920, fue la primera mujer en instalarse en la Sierra Maestra y tras la revolución sirvió como secretaria del Consejo de Ministros. Falleció en 1980.

⁷ La relación sentimental de Bunke con Guevara es tratada profusamente en los diversos libros biográficos de ambos y en diferentes idiomas. A modo de referencia vale mencionar: *Tania, la guerrillera del Ché*, de Mariano Rodríguez (México: Plaza y Janés, 2006), *Tania, guerrillera heroica*, de Marta Rojas (R. Cedeno editor, 2003) o *Tamara Bunke*, de Lambert Surhone (Betascript Publ., 2011). Sin embargo, el historiador Gustavo Rodríguez Ostria desmitifica la relación con el Che en su libro *Tania, Laura, Tamara. Un misterio en la guerrilla del Che* (Madrid: RBA, 2011) indicando que la legendaria guerrillera fue en realidad una espía al servicio de Cuba infiltrada en

cia empírica demuestra que el foco insurreccional guevarista fue en realidad cosa de hombres. Puesto en lenguaje revolucionario de la época, internacionalismo proletario restringido por cuestiones de género.

Un pequeño cambio de tendencia asoma en las organizaciones terroristas que surgen casi espontáneamente durante los 60 y 70 en el resto del continente y debido a un conjunto de variables convergentes, de naturaleza cultural, que termina dando pequeños espacios a mujeres. Entre esas variables están el quiebre generacional al calor de Woodstock, la masificación de la píldora anticonceptiva, las manifestaciones contraculturales que recorren el Tercer Mundo y el movimiento antibélico, entre otros, representada por Jane Fonda y Joan Báez, entre otras.

Otra regularidad es la influencia del ambiente contestatario que reina en América Latina en los 60 y parte de los 70 y que incita a algunas mujeres -muy jóvenes en su gran mayoría- a desinhibirse y, entre otras cosas, a integrarse a grupos anti-sistémicos. La naturaleza anti-establishment de los grupos guevaristas generaron un magnetismo cuasi irresistible que llevó a muchas de ellas a incorporarse a los focos insurreccionales e irse adentrando aceleradamente en métodos terroristas. Sin embargo, el gran patrón cultural de la época se mantuvo. Por muy avanzadas que se mostrasen estas organizaciones, ni el ERP ni los Montoneros de Argentina⁸, ni los Tupamaros⁹ de Uruguay, MIR chileno o MLN brasileño, por señalar las más prominentes, tuvieron un número significativo de mujeres en sus filas ni menos con responsabilidades más allá de mandos medios. Lo mismo

80

la alta sociedad boliviana para ayudar a Guevara y que un día decidió por su cuenta integrarse a la guerrilla pereciendo el 31 de agosto de 1967 en una emboscada del ejército boliviano. Debido a que la relación entre Guevara y Bunke no forma parte central de este trabajo, estos libros no son citados en la bibliografía final.

- ⁸ Norma Arrostito, en algunos textos Aristoto, alias "Gaby", "Gaviota", "Irma", o "La Viuda", junto a su pareja sentimental, Fernando Abal Medina dirigente montonero, fue co-fundadora de ese grupo, aunque sus militancias previas, y fugaces, fueron el Partido Comunista de Argentina y luego el Comando Camilo Torres. Participó en el secuestro y posterior asesinato del exPresidente, Pedro E. Aramburu y en numerosas otras acciones terroristas. Recibió entrenamiento en Cuba y hoy figura como "detenida desaparecida". Hay dos versiones sobre su muerte, que fue lanzada al mar, o bien que murió en la ESMA, donde hay registro de haber estado detenida.
- ⁹ Lucía Topolansky Saavedra es otra figura emblemática. Nacida en 1944, esta hija de un inmigrante polaco y de una descendiente de familia adinerada en Uruguay, abandonó la universidad, tras dos años de militancia en los Tupamaros, donde conoció al dirigente José Mujica con quien inició una larga relación sentimental que culminó el 2005 con el matrimonio de ambos. Tras varios años de cárcel y torturas, así como una fuga de la cárcel, fue dejada definitivamente en libertad en 1985. Integrada al Frente Amplio junto a su marido y otros líderes tupamaros, es hoy senadora y José Mujica fue Presidente de la República. No existen antecedentes fidedignos de participación de ella en actos terroristas concretos, aunque es plausible asumir que una persona habitando en la cúpula del movimiento -y pareja de alguien con cargos de jerarquía- se haya podido involucrar en los secuestros y asaltos a bancos que constituyeron el grueso de las acciones terroristas perpetradas por los Tupamaros.

ocurrió años más tarde con el FPMR chileno y el MRTA peruano, manifestaciones guevaristas tardías; con clímax, una en los ochenta y la otra en los noventa.¹⁰

Es probable que esta apreciación adolezca de ciertas inconsistencias, o imprecisiones leves, debido a la dispersión y escaso nivel de confiabilidad de la información disponible. Sin embargo, parece razonable asumir que las indagaciones ex post ya habrían proporcionado alguna información sobre presuntas mujeres líderes, o números relevantes de militantes mujeres, que, por el fragor de la lucha, o por las condiciones de clandestinidad en que vivieron, hubiesen permanecido en el anonimato. Aún más, desde los 90 en adelante existen importantes niveles de asociatividad de familiares de víctimas (y vastos juicios por casos de violaciones a los derechos humanos) que ya habrían develado trozos nuevos de información sobre estas organizaciones, haciendo cambiar la inferencia de que las mujeres no alcanzaron en los focos insurreccionales guevaristas de los 60, y posteriores, ni posiciones de liderazgo ni fueron numéricamente relevantes.

Una tercera regularidad es la evidencia de los pocos casos de mujeres combatientes en un sentido estricto. El papel de las mujeres en la mayoría de las organizaciones latinoamericanas -no todas, como veremos a continuación- estuvieron limitados al cumplimiento de tareas específicas, como recolección de información (inteligencia), emisarias, enfermeras, médicos, señuelos, responsables de mantención de casas de seguridad o de depósitos de armas (barretines o zulos), o bien como activistas en los anillos periféricos del grupo. Por cierto, algunas de ellas (Carmen Castillo del MIR, Cecilia Magni en el FPMR -ambos chilenos, Lucía Topolansky de Uruguay y otras) habitaron espacios directivos, pero no hay evidencia de que hayan tenido grandes dotes organizacionales o hayan sido especialmente carismáticas; tampoco es dable objetivizar una trayectoria militante robusta.¹¹

¹⁰ En el MRTA, el único caso relevante es el de la estadounidense Lori Berenson, que, a juzgar por el proceso en su contra, estuvo a cargo de parte importante de sus finanzas. Berenson, siendo estudiante universitaria se integró al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) del Salvador y llegó a ser la compañera sentimental del comandante Salvador Sánchez Cerén, trasladándose a Lima en 1994 para reforzar las acciones del MRTA, donde de nuevo se vinculó sentimentalmente con varios dirigentes del MRTA; el último fue Aníbal Aparí con quien se casó en 2003 teniendo un hijo en 2009.

¹¹ El caso de Cecilia Magni es llamativo. Por los testimonios de quienes dicen haberla conocido al interior del FPMR relatan actividades que podrían dar luces sobre ciertas destrezas organizativas, aunque la mayoría de las misiones asignadas se relacionaban principalmente con su aspecto físico y modales de "ABC 1". Los escasos escritos que se conocen no revelan tampoco grandes dotes narrativas; incluso en las transcripciones que hace Zalaquett para su semblanza, debe añadir frecuentemente sic, ante la profusión de errores. Ver Cherie Zalaquett, *Chilenas en armas. Testimonios e historia de las mujeres militares y guerrilleras subversivas*, Santiago: Catalonia, 2009, cap VI.

Por eso, es plausible afirmar que habitaron puestos directivos. Fueron mujeres provenientes de familias muy acomodadas, con excelente formación escolar en su niñez y adolescencia, que por razones muy íntimas, casi insondables, abandonaron ese entorno para plegarse a violentas organizaciones anti-sistémicas. Tal cual se pregunta Kratschanova ut infra, a propósito de las trayectorias familiares de Ulrike Meinhof y Fusako Shigenobu, ¿qué habría llevado a estas muchachas, con ese capital humano, a abrazar causas terroristas?

Debe dejarse abierta la posibilidad de que su involucramiento y ascenso a las cúpulas de sus respectivas organizaciones fue más bien por circunstancias fortuitas. Por ejemplo, un denominador común en ellas es haber tenido, a lo menos, una relación sentimental con los líderes del grupo. Incluso hay casos endogámicos iterativos, en que algunas de ellas permanecieron habitando espacios directivos, al cambiar de pareja (por otro líder de la organización), algo especialmente visible en los grupos radicalizados sudamericanos, como el MIR chileno. “Nos separamos porque las vidas de pareja eran móviles, no fue tan dramático, había tiempos personales para todos los cambios”, explica con asombrosa claridad Carmen Castillo a Cherie Zalaquett, el alejamiento de una de sus parejas.¹² Estamos en presencia de una regularidad que, desde luego, podría percibirse -al día de hoy- como sesgadamente sexista.¹³ Sin embargo, esta suerte de endogamia puede entenderse en el marco de las características de su lucha clandestina; es decir, que, por razones de seguridad, se generaron relaciones de pareja en los circuitos internos de cada grupo. *Amor fati*, en palabras de Nietzsche.

Esta tendencia contrasta con aquella observable en las guerrillas centroamericanas, donde sí existieron mujeres en puestos de dirección y reconocidas por sus propias capacidades. Siguiendo la clave explicativa centrada en el *Zeitgeist*, se podría conjeturar que, si no hubiese habido un machismo tan exacerbado, varias de estas guerrilleras centroamericanas podrían haber ascendido a número uno de su grupo.

¹² Testimonio recogido por Zalaquett, op.cit., p. 139.

¹³ Podría conjeturarse una asimilación al *orbis pictus* comunista de la época, pues en los países comunistas, incluidos los europeos, la marginación de las mujeres de los grandes puestos políticos es ampliamente conocida. Casi por regla en todos estos países se reservó a las mujeres un solo cargo en la Comisión Política (o en el gabinete, en algunos casos), y no pocas veces se trataba de la esposa del máximo líder (verbigracia, Margot Honecker en la RDA, Elena Ceausescu en Rumania). La compleja ubicación de la mujer en cúpulas comunistas se reflejó en las dificultades para determinar el papel de Primera Dama. En Cuba, por ejemplo, éste lo sirvió por décadas, Vilma Espín (esposa del número dos, Raúl Castro); en la URSS lo hizo la cosmonauta Valentina Tereshkova.

Un caso muy notable se encuentra en la experiencia guerrillera salvadoreña. Mérida Anaya Montes, conocida como Anaya, o comandante Anamaría¹⁴, es caso único de una mujer que haya llegado tan alto en la jerarquía de una organización insurreccional en América Latina (número dos), sin que haya elementos ajenos a la vorágine política en su ascenso hacia la cúspide. Anaya mantuvo disputas programáticas ad infinitum con el número uno de la organización, Salvador Cayetano Carpio (Comandante Marcial), liderando posturas con mucho mayor elaboración política que el extremista Carpio, un líder reconocido por su brutalidad y escasa formación. Sobrepassado en el debate ideológico por Anaya, Carpio ordenó su asesinato, ocurrido en 1983 en Managua, Nicaragua, donde vivía la cúpula del FMLN. Carpio se suicidó tras verse sometido a duras críticas internas ante tan macabro episodio.¹⁵ La decisión de Carpio de asesinar a Anaya confirma uno de los criterios que subyace en la hipótesis asociada al Zeitgeist aquí planteada, que otorga relevancia al ambiente machista que permea, tanto la organización como las capacidades individuales de los líderes. Carpio, por razones múltiples, se vio imposibilitado de exorcizar sus propios demonios internos y aceptar el liderazgo ideológico de una mujer.

Esta especificidad salvadoreña se observa también en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), donde militara alguna vez el poeta Roque Dalton, el cual también tuvo algunas mujeres en su núcleo de dirección, destacando Ana Guadalupe Martínez, Janeth Hasbún y las hermanas Mercedes y Lilian Letona. El ERP, tras un corto período de radicalización extrema, desapareció y sus militantes se fueron integrando de forma fragmentaria al FMLN por lo que la memoria en torno estas mujeres dirigentes se ha ido difuminando con el paso del tiempo. Una explicación a esta especificidad salvadoreña podría estar en los

¹⁴ Nacida en 1929 en la localidad de Santiago Texacuangos, fue durante los 60 una importante líder gremial de los maestros salvadoreños. Hoy se le reconoce como ícono de la lucha revolucionaria de los 80. Ella, junto a Carpio, creó en 1970 el primer grupo guerrillero salvadoreño, las Fuerzas Populares Farabundo Martí, el cual, una década más tarde, serviría de plataforma a la convergencia posterior (junto al ERP, Partido Comunista y el trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores de Centroamérica), denominada Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Su asesinato por degollamiento con puñales y picahielos tuvo ribetes de enorme brutalidad.

¹⁵ El comunicado oficial sobre la muerte de estos dirigentes salvadoreños fechado el 9.12.1983 y más información sobre el caso, así como también de la comandante nicaragüense, Dora Téllez en www.cedema.org. El Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, un pequeño grupo trotskista, difícilmente aceptado por la guerrilla unificada del FMLN, tuvo también entre sus dirigentes de mando medio a una mujer, Marta Valladares, conocida como comandante Nidia Díaz. En un rango algo más bajo a Mercedes Turcios y Graciela Menjívar. El PRTC mantuvo durante largo tiempo una estructura suprarregional centroamericana, en ella destacó también en un nivel de mando medio la guatemalteca, Martita Castillo. Nidia Díaz fue capturada en abril de 1985 y canjeada más tarde por la hija del entonces Presidente, José Napoleón Duarte, secuestrada por el FMLN.

niveles de formación que tuvieron estas dirigentes que, por alguna casualidad, era mayor que la de sus congéneres masculinos y les permitió romper en cierto modo el ambiente machista imperante en sus entornos.

Otro ejemplo ilustrativo de las grandes dotes de liderazgo que exhibieron algunas guerrilleras centroamericanas lo brinda, Dora María Téllez, quien se encumbra al rango de comandante del Frente Sandinista de Liberación Nacional (aunque nunca ingresó al cerrado círculo de los 9 comandantes), y se hizo popular en la lucha anti-Somoza, al aparecer como Comandante Dos del comando que se tomó el Congreso Nacional, durante una sesión plenaria el 22 de agosto de 1978, conocida como Operación Chanchera y que tomó como rehenes a cientos de altos personeros somocistas. Con tan solo 22 años, Téllez actuó como la principal negociadora de esa acción tremendamente significativa para el triunfo un año después.¹⁶

Por su parte, Sendero Luminoso (SL), organización terrorista peruana de inspiración maoísta que hizo un diseño estratégico rural teniendo al campesinado como protagonista de su lucha, se transformó en los 80 en una de las más sanguinarias expresiones terroristas de todos los tiempos. SL adoptó la lógica de provocar el máximo de víctimas inocentes, inclinación que se vería más tarde en las organizaciones islámicas, y generó un tipo de promoción de cuadros hacia la cúpula dirigente casi por entero en función de la reputación que los miembros lograsen en materia de crueldad y audacia. Esta barbarie perversa hizo desaparecer las diferencias de género y permitió el ascenso de mujeres como Edith Lagos y Carlota Tello Cuti, números uno y dos respectivamente de SL en una zona tan vital como Ayacucho, o Nelly Chávez, líder de la organización en Cajamarca o Teresa Durand en Lima. Para el especialista en senderología, Gustavo Gorriti, la joven Edith Lagos, por su temeridad y liderazgo, alcanzó connotaciones legen-

¹⁶ Nacida en 1955 en la localidad de Matagalpa, en el seno de una familia de clase media, interrumpió sus estudios de medicina para enrolarse en el FSLN. Ella fue la que acompañó al grupo de guerrilleros sandinistas dejados en libertad tras la toma del Congreso Nacional con quienes se dirigió a Panamá. Luego partió a Cuba donde recibió adiestramiento militar para volver a Nicaragua a participar en la lucha contra el gobierno de Somoza, donde su liderazgo adquirió notoriedad, especialmente en la toma de la ciudad León, que permitió la caída de Managua pocos días después. En el primer gobierno sandinista asumió como ministra de Salud. Tras la derrota electoral del FSLN rompió con su partido y formó el Movimiento de Renovación Sandinista junto a Ernesto Cardenal y Sergio Ramírez. Y se ha dedicado a escribir sobre historia contemporánea nicaragüense. En 2005, fue invitada a una pasantía al Harvard Divinity School –Robert Kennedy visiting professor- pero las autoridades estadounidenses no otorgaron visado de entrada aduciendo su pasado terrorista. En la actualidad forma parte de la oposición al Presidente Daniel Ortega.

darias al interior de la organización y su desaparición a temprana edad permite especular con que pudo haber llegado al vértice de la organización.¹⁷

Por su parte, las FARC también exhiben particularidades. En diversos informes, la Cruz Roja Internacional ha cifrado el número de mujeres combatientes en cerca del 40% del total. Aunque se trata de una estimación imposible de contrastar, no deja de ser un porcentaje elevado que pone a las FARC, por lejos, en primer lugar de cualquier organización terrorista en el mundo en materia cuantitativa de integración de mujeres. A su vez, en términos cualitativos se debe señalar que las negociaciones abiertas por el Presidente Andrés Pastrana en 1999, que dieron por resultado la llamada “zona de despeje” y reuniones periódicas entre funcionarios de gobierno y dirigentes guerrilleros, permitieron apreciar por primera vez la presencia masiva de mujeres, varias de ellas muy jóvenes, en los entornos inmediatos de los principales comandantes de las FARC cumpliendo tareas logísticas.¹⁸ Entre las dirigentes de relativa importancia de los últimos años destacan Magally Grannobles, la extinta líder de la Columna Héroes de Marquetalia, conocida con el alias de “Inmortal” por su acendrado instinto de sobrevivencia, Victoria Palmera, de aproximadamente 50 años y que sería la responsable del reclutamiento y adoctrinamiento de menores, así como Tanjia Nijmeijer, ciudadana holandesa que sirvió de asistente de Mono Jojoy. Ex rehenes han relatado más detalles, indicando que habría incluso una buena cantidad de mujeres expertas en explosivos.

Sin embargo, reportajes de prensa e informes de diversos organismos internacionales suelen poner énfasis en los reclutamientos forzados, incluso de niñas pre-adolescentes, y en el sometimiento sexual al interior de la organización. Las particularidades de la presencia tan activa de mujeres en las FARC las ha explicado en variadas oportunidades la ex rehén Ingrid Betancourt, sosteniendo que el grueso del reclutamiento ocurre en los sectores más desposeídos de Colombia, por lo general campesinos en situación de extrema miseria, donde las opciones son dos o aceptar el reclutamiento o prostituirse. “Una vez dentro se establecen condicionamientos que hacen grandes diferencias entre el hombre y la mujer. En las FARC no hay mujeres comandantes, pues viven atrapadas en un sistema donde las separan del hombre que aman; si quedan embarazadas las obligan a abortar y no tienen derecho a ver a sus familias”, señala Betancourt.¹⁹

¹⁷ Gustavo Gorriti, *Sendero. Historia de la guerra milenaria en Perú*, Lima: Paneta, p. 397.

¹⁸ Las primeras mujeres integrantes de las FARC de las que tuvo conocimiento la policía colombiana fueron Miryam Narváz y Judith Grisáldez en 1964. La información de la Cruz Roja Internacional fue obtenida en <http://www.icrc.org> accesada el 20.5.2011.

¹⁹ Declaraciones a revista *Proceso*, “Ingrid Betancourt elogia a mujeres guerrilleras”, 19.12.2010, <http://www.proceso.com.mx> accesado 20.5.2011.

Ante tan dramáticos testimonios, solo cabe agregar que tales particularidades de la inserción de la mujer en las FARC se remiten con nitidez a los nexos de esta organización con el narcotráfico, por lo que no necesariamente constituyen un aporte a la reflexión sobre la problemática que nos ocupa.

Fusako Shigenobu: terror ad nauseam

El ERJ es el único, de todo el registro mundial de organizaciones terroristas, que tuvo como fundador y líder máximo a una mujer, Fusako Shigenobu. Varias son también las similitudes con la RAF. Kratschanova las divisa, por ejemplo, en el ámbito doctrinario; una sobre-ideologización marxista, en su versión trotskista, que consideró inaceptable el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas y que las llevó a un solipsismo casi patológico. Kratschanova agrega que ambas organizaciones, por separado, se auto-adjudicaron un rol moral de enfrentar, mediante la violencia organizada, esta fase del capitalismo y propiciar cambios a nivel mundial.²⁰ Esto significa que tanto la RAF como el ERJ se veían a sí mismos como parte de una revolución mundial, donde el peligro de muerte y la violencia no pueden ser ni excluidos ni atenuados. Por último, nos recuerda Kratschnova, tanto la RAF como el ERJ tienen su origen en las revueltas estudiantiles de fines de los 60.

86

En efecto, el ERJ arranca del movimiento Ampo, que se incubaba a inicios de los 60 y que aglutina a estudiantes universitarios que reclaman de sus elites una mayor independencia de EE.UU. Ampo da vida a dos grupos muy radicalizados, Chukaku (protagonista del violento Día de Okinawa, 28 de abril de 1969) y Sekigun-ha. La exacerbada violencia callejera provocó un muy fuerte reforzamiento de los sistemas policiales del país por lo que muchos líderes de ambas organizaciones huyeron al extranjero para evitar ser arrestados.²¹ En esta vorágine juvenil emerge Fusako Shigenobu, cuya vida revolucionaria se inicia

²⁰ Kratschanova sostiene que la visión moralista de su lucha –buenos contra malos– y dado que la revolución sería un progreso de la humanidad, es lo que llevó a Meinhof, la más prolífica de las dirigentes de la RAF, a eludir en sus escritos una profundización real del concepto violencia política. Los escritos de Meinhof siguen gozando de enorme popularidad entre intelectuales de izquierda principalmente europeos, aún 40 años después, Angelina Kratschanova, “Versuch eines Vergleiches zwischen Fusako Shigenobu von der JRA und Ulrike Meinhof von der RAF”, *Diplomarbeit*, Universität Wien, 2009, p. 90.

²¹ Chukaku y Sekigun-ha promovieron atentados contra embajadas niponas, secuestro de aviones y de altos dignatarios. Desarrollaron vínculos con grupos revolucionarios de diversos puntos del globo, especialmente el FPLP y Fatah. El gobierno japonés permanentemente accedió a los requerimientos de los terroristas (liberación de líderes estudiantiles detenidos y gruesas sumas de dinero) hasta 1978, cuando el premier Takeo Fukuda, se comprometió ante las siete potencias económicas de Occidente, reunidas en Bonn, a no ceder, aún cuando corriesen peligro vidas humanas.

en la universidad Meiji al integrarse al grupo estudiantil Sekigun-ha, dirigido por Shiomi Takaya, un carismático líder estudiantil trotskista, quien ya por ese entonces mantenía vinculaciones estrechas con numerosos dirigentes estudiantiles europeos y norteamericanos. Sekigun-ha llegó a tener poco más de 400 miembros, la mayoría de los cuales fueron cayendo en manos policiales, incluido el propio Takaya. Es ahí cuando asumen el liderazgo Shigenobu y Mori Tsuneo, quienes planifican el primer y más espectacular secuestro de avión en la historia de Japón. El 30 de marzo de 1970, nueve jóvenes provistos de espadas samuráis y autodenominándose Ejército Rojo Japonés secuestran un avión de la JAL rumbo a Corea del Norte, país que se resiste a recibirlos, por asociar a sus líderes con tendencias trotskistas consideradas negativas por Pyongyang. En realidad, la adscripción de estos grupos nipones a la idea de una masiva y espontánea revolución mundial (propia del orbis pictus trotskista) jamás gozó de simpatías en la URSS, ni en la RPCh ni en ningún país del campo socialista.

Posteriormente, Tsuneo Mori pasa a la clandestinidad, y Shigenobu asume la máxima dirección, secundada por Okudaira Takeshi, quienes, junto a otros cuatro militantes, se marchan al extranjero para crear una base de apoyo externa a la que se plegarían más tarde cerca de 30 militantes que llegaron a adiestramiento en campos palestinos. En febrero de 1971, asociados al FPLP, los japoneses se instalaron definitivamente en el Líbano. Es el año en que Shigenobu lanza el film documental (de propaganda) realizado por Adachi Masao y Wakamatsu Koji “Sekigun y FPLP: manifiesto de la revolución mundial” (en algunos textos señalado como “El FPLP y el Ejército Rojo declaran la guerra mundial”) y edita el libro *Las guerrillas árabes y el Ejército Rojo mundial*. Por lo mismo, algunos autores sostienen que el año de fundación del ERJ sería 1971. En tanto, en Japón, Tsuneo Mori maneja con mano de hierro su grupo clandestino formado esencialmente por jóvenes estudiantes. Obsesionado por la jerarquía, por la autocrítica permanente y por la eventualidad de ser objeto de soplónaje, el grupo se desarticula. Doce dirigentes, una de ellas, Michiyo Kaneko, embarazada de ocho meses, son asesinados de manera bestial por sus propios camaradas a mediados de 1972. Tras largas sesiones de autocrítica revolucionaria, acompañadas de torturas, sus cuerpos moribundos fueron abandonados en zonas rurales nevadas. Tsuneo Mori fue capturado suicidándose en su celda mientras esperaba juicio.

El tema del suicidio es recurrente. Ensslin, la líder de facto de la RAF, también se suicida en la cárcel y ejecutó purgas internas similares a la de Mori. Y varias organizaciones latinoamericanas también sucumbieron a la idea de reforzar la compartimentación hasta niveles demenciales, lo que terminó incubando su autodestrucción.

En tanto, la base externa en Líbano recibió como un balde de agua fría las luchas intestinas del grupo y optaron por audaces acciones terroristas para reforzar

la cohesión. Se produce así el legendario atentado contra el aeropuerto Lod de Tel Aviv (hoy, Ben Gurion) el 30 de mayo de 1972, donde murieron 26 personas y dejaron heridas a 96 obteniendo una repercusión mundial como nunca antes. El comando era formado por tres japoneses, uno de los cuales se suicidó con una granada, otro fue muerto por las fuerzas de seguridad y un tercero capturado vivo. La acción estuvo por entero al servicio de la causa palestina, en particular del FPLP. Más adelante, entre el 20 de julio de 1973 y el 14 de abril de 1988, el ERJ llevó a cabo ocho grandes acciones en comandos mixtos con palestinos.²² Shigenobu tuvo en todos ellos una participación protagónica, de selección de blancos, planificación, apoyo logístico, labores de inteligencia y hasta redacción de comunicados, así como integrando comandos ejecutores en algunos de ellos.

Diversos autores han tratado de encontrar explicaciones eidéticas a este inusual vínculo entre terroristas japoneses y palestinos. Sin embargo, la realidad siempre entrega pistas explicativas más sencillas; *amor fati*. En efecto, Shigenobu se convirtió en la compañera sentimental de Georges Habbash, máximo líder del FPLP, al poco tiempo de llegar al Líbano. Con él tuvo una hija, llamada Mei, hoy ciudadana japonés y periodista de la cadena Asahi, aunque muy involucrada en las actividades de solidaridad con la causa palestina.

Shigenobu retornó el 2000 a Japón, después de estar 20 años oculta en el Líbano y de la muerte de Habbash. Intentaba alojar en un hotel de Osaka, cuando se descubrió que portaba un pasaporte falso. Fue arrestada, descubierta su verdadera identidad, procesada y condenada a 20 años de cárcel. El grupo dejó de existir de facto hacia finales de los 90 y varios de sus integrantes salieron del valle del Bekaa, Líbano. Hay versiones que algunos retornaron a Japón, otros buscaron asilo en Corea del Norte. En 1995, Yukiko Ekita, otra integrante del grupo fue capturada en Rumania, donde vivía desde hacía varios años y extraditada a Japón.

En abril de 2001, Shigenobu hizo pública una declaración sobre el fin definitivo del ERJ. Desaparecía, por oficio, una de las organizaciones más extrañas del microcosmos terrorista internacional. Trazos anticapitalistas, fervor antiestadounidense y espíritu internacionalista que la emparentaron con las organizaciones europeas y latinoamericanas; trazos nihilistas, vistos años más tarde en los suici-

²² Secuestro de un avión en Dubai, ataque simultáneo a una gigantesca refinería de la Shell en la isla Pulau Bukum (perteneciente a Singapur) y secuestro de un ferry con pasajeros en la ciudad de Singapur (en solidaridad con el pueblo vietnamita), ocupación de la embajada francesa en Holanda, ocupación de la embajada de EE.UU. en Malasia, secuestro de un avión JAL en Dacca, Bombazos simultáneos a las embajadas de EU y Canadá en Indonesia, bombazos simultáneos a las embajadas de EE.UU. y Gran Bretaña en Roma y bombazos al club militar estadounidense en Nápoles, Italia. En 1988 fue apresado en EE.UU., Yu Kikumura, mientras planificaba un atentado en Wall Street.

das místicos islámicos; trazos sanguinarios que después se harían familiares con los casos chechenos, tamiles y de senderistas peruanos.

Rote-Armee-Fraktion: walkirias revolucionarias

En los estudios del terrorismo se ha desarrollado la teoría de la personalidad negativa de quienes se involucran en actos de violencia política. Esta teoría asume como punto de partida el fanatismo, la crueldad, e incluso el sadismo en ciertos casos de personas que abrazan una causa terrorista. Jeanne Knutson estima que dicha personalidad sería aplicable tanto a hombres como a mujeres.

Sin embargo, Angelina Kratschanova refuta parcialmente a Knutson, sosteniendo que ello no siempre es así, y pone como ejemplos a Ulrike Meinhof y la citada Fusako Shigenobu, íconos de la Rote-Armee-Fraktion (RAF) y del Ejército Rojo japonés (ERJ), respectivamente, en quienes, a su entender, no hay indicios de traumas infantiles ni situaciones existenciales dramáticas; ninguna habría sido una persona cruel ni fanática. Aún más, sostiene Kratschanova, ambas habrían gozado en sus respectivas niñez y adolescencia de una situación económica y social relativamente buena. Las dos alcanzaron sólida formación universitaria, y son recordadas por sus compañeros de aula como personas agradables, simpáticas, inteligentes y extrovertidas; características que se extienden incluso a otras mujeres de la RAF. ¿Qué habría llevado a estas muchachas, con ese capital humano, a abrazar causas terroristas?, se pregunta Kratschanova. La alemana y la japonesa parecían destinadas a exitosas carreras profesionales y vidas adultas estables. Pero no. Canalizaron alguna frustración muy íntima hacia organizaciones tremendamente disociadoras. Para Kratschanova, la similitud entre ambas es asombrosa, aunque admite una dosis importante de excepcionalidad a la hora de compararlas con otras mujeres terroristas emblemáticas. Imposible no rememorar a la ficción de las “Tanias” sudamericanas que nos entrega Sebastián Edwards en su novela.

Meinhof emerge como una grandísima excepción dentro de esa excepción llamada Ejército Rojo Alemán. Y es que en casi todos los grupos terroristas europeos se advierte una evolución análoga a los casos latinoamericanos, con mujeres relegadas a posiciones periféricas. Meinhof, en cambio, se desapega de esa dinámica androcéntrica que hizo de la mayoría de estas organizaciones verdaderos cuerpos celestes girando en torno a una fuerte masculinidad carismática. Por eso, en las Brigadas Rojas²³ o Primera Línea de Italia o Lucha Revolucionaria

²³ Relevante es Margherita Cagol, “Mara”, fundadora de las Brigadas Rojas junto a su compañero sentimental Renato Curcio. Muerta en 1975 en un enfrentamiento con la policía tras secuestrar a un industrial italiano.

de Grecia o Acción Directa de Francia, no se incorporan mujeres a puestos de mando (intermedio o alto) sino hasta avanzados los 80. Y, desde luego, en todos se repite una fuerte inclinación endogámica.

La RAF constituye un caso de muy especial relevancia para la comprensión del problema del liderazgo político de mujeres en una organización terrorista. Exhibe una participación femenina impactantemente audaz, que va desde aspectos organizacionales, hasta operativos y doctrinarios, superando con vastedad las citadas experiencias centroamericanas. La excepcionalidad cobra especial vigor entre los años 1977 y 1979, período en que su dirección máxima (nueve integrantes) estaba compuesta totalmente por mujeres, mientras que su aparato operacional estaba integrado en un tercio por mujeres. Incluso en su etapa previa, la formativa, y pese al liderazgo formal de Andreas Baader, todos los testimonios actuales dejan en claro que el liderazgo real lo ejercía su pareja, Gudrun Ensslin, cuya responsabilidad llegó incluso a determinar políticas de cooptación de nuevos militantes y de segregación de aquellos que, tras caer presos, parecían sospechosos de haber entregado información reservada y haberse transformado en colaboracionistas. Ensslin tuvo una fijación tan constante como severa por la autocrítica, la cual, quizás solo por el hecho de estar presa, no se propagó al interior del grupo de la forma (tan brutal) como ocurrió en el Ejército Rojo japonés. Ensslin es la responsable del solipsismo y de considerar al mundo externo como esencialmente inmoral, del cual había que dudar a cada instante. Ella desató ese sentimiento interno de omnibus dubitandum, que permeó a este grupo obteniendo, por un lado, una disciplina, compartimentación y eficiencia terroristas extraordinarias, pero sembrando la semilla de la autodestrucción, por otro.

La evidencia estadística del grupo revela, además, que durante la conducción de la llamada segunda dirección (trienio 1977-1979) se cometieron los más resonantes asesinatos contra prominentes políticos y empresarios germanos, así como secuestros y amedrentamientos extremadamente audaces. Se trató de aquel período tan dramático para el estado de derecho alemán conocido como Ofensiva 77.

Pero como se señala *ut supra*, una de las grandes constantes de la presencia masiva de mujeres en organizaciones terroristas y las características endogámicas, hizo de la RAF un subproducto adicional para el consumo mediático, especialmente estos últimos años cuando han proliferado las miradas retrospectivas. El bizarro entrecruce de historias de amor entre sus jóvenes protagonistas, compartiendo vivencias extremas, han sido extrapoladas artísticamente estos últimos años, tratando de indagar en ese halo de misterio, de “sin razón” que trasuntan no solo las acciones terroristas en sí, sino las relaciones de pareja, como aquella de Karl-Heinz Dellwo con Susanne Albrecht, hija de un influyente y conocido abogado alemán a fines de los 70, Hans-Christian Albrecht, estrecho amigo del industrial y banquero, Jürgen Ponto (Presidente del Dresdner Bank), asesinado

en su propia casa por un comando de la RAF del que formaba parte Susanne. Y desde luego que la propia vida de Ulrike Meinhof, que se entrega a una causa terrorista abandonando la plácida vida familiar y un hogar aparentemente estable es motivo de nuevas e interesantes aproximaciones históricas y artísticas.²⁴ Entrecruces endogámicos explicables en gran medida por la férrea visión que este grupo tuvo del mundo externo quebrado social, pero también generacionalmente; de nuevo ese nietzscheano *amor fati*.

A propósito de las re-lecturas que se hacen en la actualidad en Alemania acerca del fenómeno RAF, se ha puesto atención en el tema de maternidad al interior de estas organizaciones. El testimonio de Felix Ensslin²⁵, hijo de Gudrun Ensslin suicidada en la cárcel de Stammheim en 1977, pareciera extraordinariamente dramático. Su madre –al igual que Ulrike Meinhof– abandona a su hijo y a su pareja, para enrolarse en la causa terrorista y unirse con otra pareja. El bebé termina en manos de padres adoptivos hasta que se produce una suerte de división del Yo (Ich-Spaltung), entre aquel que debe atender su entorno diario y aquel que debe superar la ausencia de su madre, tratando de entender la coyuntura que se dio para que su madre optara por abandonarlo. Un relato que encuentra eco igual de desgarrador en el testimonio de Camila Walker Magni, hija de Cecilia Magni del FPMR chileno.²⁶

Hamilton estima que esta particularidad de la RAF engazaría culturalmente con el carácter protestante de la sociedad alemana, que produciría mayores libertades y sentido de igualdad hombre-mujer. En contraposición, en las sociedades de raíz católica, la mujer se asocia a la virgen, lo que genera apoyo a los hombres en momentos críticos (vinculados a la cárcel o al cementerio) y la reduce a un papel contenedor y pasivo, guardiana del hogar y la representación de poderes fecundos. Son sociedades donde los activistas hombres aparecen como los relevantes y el modelo del mártir masculino ha sido resaltado y elevado al rango de héroe.²⁷

²⁴ Ver Iván Witker, “La conversión de terroristas en íconos o el síndrome de Herostratos”, *Revista Estudios Públicos*, nº111, Santiago: CEP, 2008, pp. 157 a 163.

²⁵ No solo en la entrevista referenciada, sino el film “Wer wenn nicht wir” (Quién si no nosotros) de Andres Veiel de gran repercusión en Alemania durante el invierno de 2010.

²⁶ Ver Zalaquett, op.cit., pp. 232-237 que sintetiza el escalofriante subtítulo del capítulo: “Ha sido digerir serpientes”.

²⁷ En ETA, una organización de raigambre más nacionalista que ideológica, se divisan interesantes particularidades, de probable influencia católica, pero que, en todo caso, no logran romper con la camisa de fuerza cultural. En ETA no hay mujeres ni en su grupo fundador ni en altos estamentos dirigentes ni liderando grandes operaciones, pero sí una participación femenina general más visible que en otros grupos. Esta particular dinámica es examinada por Carrie Hamilton, quien la adjudica a su matriz nacionalista de matiz católica, lo que la lleva a crecer en comunidades, a diferencia de los grupos ideologizados que suelen romper con la familia y las comunidades. Este

La excepcional visión que la RAF tuvo de los temas de género, la trasladó a organizaciones con las cuales se vinculó internacionalmente. El ejemplo más claro es su relación con el secular Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP) y su legendaria líder, Leila Khaled²⁸, la primera mujer en la historia que secuestra aviones y participa de forma extraordinariamente activa (incluso liderando comandos) en diversos actos terroristas, lo que le dio un toque de exuberancia a la organización. El FPLP de Leila Khaled –del que ella, pese a su entrega, nunca fue su líder máximo– fue la organización más alejada del islam (y la más pro-soviética) de todas cuantas integran la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), siendo muy considerable la influencia del marxismo en sus filas. Ello explica que el FPLP haya sido la organización palestina que colaboró más estrechamente con la Rote-Armee-Fraktion, al punto de organizar comandos conjuntos, con amplia presencia de mujeres (como lo demuestran los casos Landshut y Entebbe). La relación cooperativa con el FPLP se fue dando a medida que avanzaba la consolidación de la RAF como referente internacional, ya que inicialmente la relación partió solo con Fatah, en cuyos campos de entrenamiento en Jordania, Baader, Ensslin y Meinhof recibieron adiestramiento durante 1969.

La Rote-Armee-Fraktion es vista a la distancia del tiempo como una expresión de rebeldía juvenil, expresión de un quiebre generacional mayúsculo, que coqueteó al máximo con la violencia, viéndola no como instrumento exterminador, sino tan solo como una suerte de dulce periculum. No deja de ser fascinante, para la reflexión posterior, que los dos grupos con mayores rasgos de excepcionalidad, tanto en el escarceo con la violencia como con la horizontalidad con que manejaron la relación hombre-mujer en su interior, hayan sido la Rote-Armee-Fraktion y el Ejército Rojo Japonés, ambos surgidos en los albores

92

protagonismo de la mujer en ETA se expresa en los ritos funerarios y en la creación de redes periféricas de apoyo a los presos. Hamilton divisa en ETA un dilema maternidad-militancia que inhibiría la participación más activa de mujeres. Mientras los hombres marchan al activismo, y ofrecen su vida por el nacionalismo, las mujeres quedan en casa, atentas al devenir de la lucha en una suerte de retaguardia vigilante. Muchas veces se cita el rol central que habría tenido Genoveva Tarat, “Eva”, escritora, en la primera década de existencia de ETA. Su apoyo para varios actos terroristas fue fundamental, especialmente en la operación Ogro que costó la vida al Presidente del gobierno, L. Carrero Blanco en 1973. Con posterioridad a ese magnicidio, estuvo detenida y vivió algunos años en Cuba. Falleció en España en 2007.

²⁸ Nacida en 1944 en Haifa, perteneciente al entonces Protectorado Británico de Palestina. Ingresó al Movimiento Nacionalista Árabe con tan solo 15 años siguiendo a Georges Habbash, con quien formó más tarde el FPLP, la segunda organización más importante de la OLP, tras Fatah. Secuestró varios aviones entre 1968 y 1970. Al fracasar uno de ellos, perpetrado junto a Patrick Argüello, un terrorista nicaragüense que, con antelación a unirse al FPLP, había terminado sus estudios de medicina en Chile, Khaled fue arrestada y enjuiciada en Gran Bretaña. Actualmente vive en Jordania y participa frecuentemente en seminarios y actos a favor de la causa palestina.

del re-ordenamiento global post Segunda Guerra Mundial, en cuyos horrores, el militarismo nipón y el nacional-socialismo germano fueron tan centrales.

Mujeres suicidas: subespecie aeternitatis

El uso de mujeres como bombas humanas (bomba H) constituye no solo una variante nueva del terrorismo internacional, sino una dramática forma de integración activa de la mujer en grupos radicalizados y nihilistas. En todo caso, no se trata de un paso que enriquezca dicha integración. Bajo ninguna circunstancia podría sostenerse que la bomba H femenina incrementa lo que Giovanni Sartori denomina capital axiológico.²⁹ Las mujeres suicidas representan solo una muy severa deformación de la violencia política.

El primer registro de bomba H femenina proviene de 1985, cuando un camión cargado con explosivos se lanza contra una caravana militar israelí. Pese a que la acción costó la vida de solo dos soldados judíos, lo espeluznante del ataque se produjo al constatar que quien conducía el vehículo era Mahaydali Sana (en algunos textos, Kyadalai Sana), una adolescente de apenas 16 años, militante del Partido Socialista Sirio.³⁰

Como toda novedad exitosa, la bomba H femenina se hizo rápidamente popular.³¹ En Sri Lanka, Turquía, Líbano e Israel aparecieron mujeres que emu-

²⁹ Sartori problematiza este concepto situándolo en un contexto historiográfico y señala que “la historia en su marcha no acumula solamente cosas que se ven y se tocan; también capitaliza valores, almacena capitales invisibles de este tipo; principios morales, tradiciones religiosas, hábitos sociales, normas de buena fe, reglas de juego y similares”, Giovanni Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México: FCE, 2000, p. 157. Añade que cada generación administra un capital axiológico y que hay sistemas políticos malos que pueden funcionar porque viven de rentas axiológicas. Esta reflexión *sartoriana* nos permite aseverar que un instrumento terrorista tan extremo, como es la bomba humana, no añade necesariamente capital axiológico, especialmente cuando examinamos esta problemática con la hipótesis de los condicionamientos culturales de cada época. En todos los casos estudiados se trata de hombres y mujeres adultos. Sí lo es, a nuestro entender, en los casos cuando se ocupa menores de edad o personas con síndrome de Down; ahí sí puede argumentarse un cambio cualitativo de naturaleza moral.

³⁰ Este partido, ya desaparecido, propugnaba la creación de la Gran Siria (actual territorio sirio más el Líbano, Israel, la península de Sinaí, Chipre, Kuwait, Jordania, Irak y partes de Turquía).

³¹ Jessica Stern (*Terror in the name of God*, NY: Harper Collins, 2003, p. 51) ha discutido sobre los patrones de las suicidas y centra su atención en las palestinas: joven, no casada, asistente a mezquitas. Jonathan Key, por su lado, indica el perfil de las Tigres Tamiiles: pre-adolescentes, infancia en orfanatos. Randy Boswell, que ha estudiado algunos casos chechenos, indica que para las autoridades rusas el perfil de las chechenas involucradas responde únicamente a muchachas violadas, secuestradas, extorsionadas y muchas veces engañadas (drogadas) para actuar como perpetradoras, restando valor interpretativo a la cualidad de viuda negra de cada una de ellas. Sin embargo, todos estos perfiles, pese a las diferencias observables, dan cuenta de algo en común, nacimiento y crecimiento en ambientes de violencia extrema.

laban a esta adolescente. Los Tigres Tamiles, el Partido de los Trabajadores de Kurdistan (PKK), Hamas, Al Aksa y Hizbollah fueron las organizaciones que implementaron de forma relativamente masiva tan singular instrumento. América Latina, hasta mediados del 2011, ha permanecido fuera de esta tendencia.³² No hay registros de mujeres latinoamericanas inmoladas en acción terrorista; tampoco las hay europeas. Este aparente desapego de los grupos terroristas occidentales por tan especial instrumento ha llevado a los estudios del terrorismo suicida a poner atención en la única mujer occidental que ha servido de bomba H. Se trata de la belga Muriel Degauque, casada con un fanático religioso marroquí, y convertida al islam. Degauque atentó con su auto contra un convoy militar en Bagdad el 9 de noviembre de 2005.³³

En los últimos cinco años, un eslabón superior del espanto y asombro lo han alcanzado las ramas iraquíes de Al Qaeda y los grupos chechenos.³⁴ Mientras, en Bagdad aparecieron cadáveres mutilados de mujeres suicidas con síndrome de Down, en ciudades rusas y caucásicas, surgieron las llamadas Viudas Negras, aquellas hermanas, esposas o parejas de combatientes caídos, que, desesperadas

³² En general atentados suicidas en América Latina son escasísimos. Algunos ejemplos: un terrorista de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) lo hizo en Chile a inicios de los 70 y algunos bombazos ocurridos en el primer semestre de 2010 –adjudicados a las FARC - con resultado de muerte con grave mutilación de un niño de 12 años en un caso y de un indigente de origen africano en otro- que pudieron ser atentados suicidas mediante engaño a las víctimas.

³³ Se desconocen las causas que llevaron a esta belga a cometer suicidio místico, pero sí se ha logrado determinar, por ejemplo, que participaba de un chat (<http://www.mucadele.com.tr>) donde 47 mujeres occidentales discutían acerca de cuándo y cómo servir de bombas H. Su marido fue capturado tras no detonar la bomba con que pretendía cometer un atentado suicida pocos días después de la muerte de Degauque.

³⁴ Chechenia es un territorio norcaucásico de aproximadamente 15 mil kms2 donde viven poco más de un millón 200 mil personas, en su amplia mayoría sunnitas, divididos étnicamente en 93% de chechenos, 3% de rusos y 4% de otras etnias; limita al sur con Georgia, el este con Daguestán, al occidente con Ingushetia y Osetia del Norte, y al norte con la región rusa de Stavropol. Desde 1922 perteneció a la URSS con el status de Territorio Autónomo, el cual en 1934, fue fusionado con el Territorio Autónomo de Ingushetia. Bajo Stalin medio millón de chechenos fueron deportados, principalmente a Kazajstán (muriendo casi un tercio de los deportados) y su territorio repoblado con 200 mil rusos. En 1957, Nikita Khrushchov los autorizó a volver y creó la República Autónoma de Ingushetia-Chechenia. Con la disolución de la URSS afloraron conflictos ancestrales y surgieron la República de Ingushetia y la República de Chechenia. Esta última eligió, en elecciones generales, en 1991, al general Dochar Dudayev como Presidente (tomando posesión del cargo ante el Corán), quien declaró unilateralmente la independencia, la cual no fue reconocida por Rusia. Dos años de violentas turbulencias checheno-rusas e intra-chechenas produjeron la Primera Guerra Ruso-Chechena, la cual culminó con un feble acuerdo de paz en 1996. El ataque de la milicia separatista chechena de Vasil Bassajev a Daguestán rompió ese frágil acuerdo y desató la Segunda Guerra Ruso-Chechena, extendida a las repúblicas vecinas, que finalizó con la instalación de Ramsan Kadyrev como Presidente de Chechenia, igualmente rechazado por las múltiples milicias separatistas musulmanas. Estas últimas prefieren -hasta ahora- la denominación República Chechena de Ishkeria, que no goza de reconocimiento internacional.

ante la pérdida de su ser querido, se inmolaban para ir a su encuentro en el paraíso eterno.

Y aunque hasta ahora son los Tigres Tамиles aquellos que con mayor frecuencia han ocupado mujeres en sus ataques suicidas, son los grupos chechenos aquellos que más se han caracterizado por la elevada letalidad y daño material de sus bombas H femeninas.

Una característica muy relevante de la bomba H femenina es la extrema juventud de sus perpetradoras, lo que refuerza la idea de un cierto constructo táctico.³⁵ Es decir, más que una incorporación orgánica o una integración a los estamentos más intelectualizados de una causa, parecieran responder a una macabra utilización. Las más jóvenes han sido la citada Mahaydali (o Kyadalai) Sana, de 16 años, la kurda Leyla Kaplan (17 años) y la viuda negra, Dzhanet Abdurakhmanova (en algunos textos, Abdullajeva) también de 17 años, que atacó una línea del metro moscovita.

En tanto, las Viudas Negras han alcanzado nueva notoriedad mediática durante 2009 y 2011. Especialmente dramáticos han sido sus últimos ataques sobre el metro de Moscú.

Usando a dos Viudas Negras, el Emirato del Cáucaso³⁶, dirigido por Doku Umarov habría actuado en represalia por los asesinatos cometidos por tropas rusas el 11 de febrero de 2010 en la localidad de Arshty, en la frontera entre Chechenia e Ingushetia.³⁷ Umarov amenazó con extender la lucha irregular a toda Rusia masificando el uso de la bomba H femenina.³⁸ En este caso, la inmo-

³⁵ En el sentido de que el dato de la extrema juventud en la mayoría de los actos terroristas perpetrados por mujeres en los últimos cinco años se centra en el Cáucaso, por lo que es dable suponer que obedece a un diseño pre-establecido. En los sitios web proclives a la causa chechena se enfatiza la voluntariedad de estas viudas negras. Pero dado que las bombas H masculinas en el Cáucaso son excepciones y corresponde a hombres adultos, preferimos hablar de constructo táctico y no de estrategia.

³⁶ La organización que corporiza esta causa es el *Emirato del Cáucaso*, cuya denominación obedece básicamente a la percepción de una "aserción cultural" específica y concreta que predominaría en esa zona, cual sería construir un emirato; su estrategia se asocia a una insurgencia hiperviolenta y basada en el islam con atentados suicidas cometidos por mujeres como columna vertebral. La demanda de independencia cubre la población de una serie de repúblicas *de facto*, como Kabardia-Balkaria, Karaeva-Cherquesia, Ingushetia, Daguestán, y de la propia Chechenia.

³⁷ Una operación rusa dirigida a aniquilar a Said Burjiatski, un ideólogo de Emir del Cáucaso y adiestrador de Viudas Negras, *Die Zeit*, Hamburgo, 31.3.2010.

³⁸ El director del Servicio Federal de Seguridad de Rusia (FSB), Alexander Bortnikov informó (13.5.2010), que los ejecutores del atentado suicida simultáneo contra las estaciones Lubjanka y Park Kultury fueron Dzhanet Abdurakhmanova (Abdullajeva) y Marja Ustarjanova (en algunos textos, Miriam Sharipova). La primera de tan solo 17 años de edad y oriunda de Ingushetia, era la viuda del líder rebelde daguestaní, Umalat Magomedoy, muerto en diciembre de 2009, y a quien conoció por internet cuando tenía 16 años de edad. Investigaciones de prensa rusa indican que,

lación de viudas negras debe ser vista como síntoma de un proceso degenerativo que parte en 1991 con la disolución de la URSS y la independencia de Georgia, Armenia y Azerbaiyán, pero que alcanza sus cotas más elevadas con las guerras entre Rusia y Chechenia.

El impacto comunicacional de esta subespecie, lo explica Debra Zedalis³⁹ apuntando a las cualidades de la versión femenina de la bomba H: mayor ventaja táctica, debido a la letalidad y sorpresa que significa, b) carácter ejemplificador, pues después de cada acto aparecen más mujeres combatientes dispuestas al martirio, c) fuerte publicidad de cada golpe y, d) efecto psicológico devastador sobre el blanco.

La evidencia empírica indica que una cierta línea diferenciadora separa a algunas terroristas de grupos ideologizados (dispuestas a entregar su vida por la causa revolucionaria) de aquellas que deciden no esperar el momento dramático, sino buscarlo. Inmolarse. El espesor de dicha línea se fue haciendo evidente solo con el tiempo, pues el primer atentado suicida perpetrado por una mujer correspondió a una militante del laico Partido Socialista Sirio⁴⁰, y no a una fanática religiosa. El segundo caso permitió discernir algo más profundo. Perpetrado el 27 de enero de 2002 por Wafa Hidris, una joven paramédica, militante del secular Al Aqsa y colaboradora del Cuarto Creciente en el campo de refugiados Al Amari, que, desechada por el abandono de su marido debido a su infertilidad, se detonó junto a una poderosa carga explosiva en pleno centro de Jerusalén. De ahí en adelante, la mayoría corresponde a organizaciones islámicas, como se aprecia en el cuadro siguiente:

96

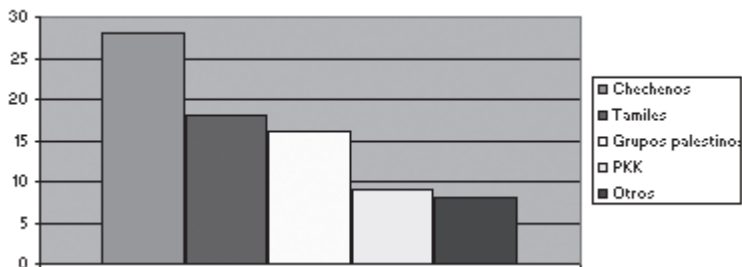
tras un flechazo meteórico, Abdurakhmanova se integró a las actividades violentistas de su pareja, y luego de la muerte de éste, instructores wahabistas del grupo la convencieron de la necesidad de “unir definitivamente su alma a la de Magomedov”. Dzhanet se hizo estallar en la estación Lubjanka. En tanto, Marja Ustarjanova, de 28 años, profesora básica, también oriunda de Dagestán, fue la viuda del líder del grupo en la ciudad chechena de Gudermes, Said-Emin Jizriev, quien murió en octubre de 2009 cuando preparaba un atentado contra el Presidente checheno –colaboracionista– Ramsan Kadyrov. Ambas habrían sido entrenadas en la localidad de Kizliar, la misma donde otros dos suicidas (hombres) perpetraron grandes atentados de forma simultánea en los días siguiente al ataque de las Viudas Negras en el metro de Moscú.

³⁹ Debra Zedalis, “Female suicide bombers”, *Strategic Studies Institute*, Washington DC, 2004, p. 7. Disponible en <http://www.carlisle.army.mil/ssi>

⁴⁰ A este partido corresponde la bomba H femenina de mayor edad registrada hasta ahora, Sharid Karima Mahmud de 38 años.

Cuadro 1.

Número aproximado de ataques con bomba H femenina por organización-causa, desde 2000 a fines de 2010.



Elaboración propia en base a información de prensa – los ataques perpetrados por los diversos grupos palestinos.

Entre los motivos que tendrían las mujeres que adoptan este camino de inmolación, se han investigado las personales (sicológicas, experiencias individuales y familiares), como también las sociales (políticas, religiosas, de entorno y tradiciones). Varios estudios (Baños y Bockstette, entre otros) estiman, que, si bien nunca existe una sola motivación, en las mujeres parecieran primar las personales, en tanto que entre los suicidas masculinos las sociales.

Producto de entrevistas a atacantes fallidos o arrepentidos, familiares y miembros del entorno que han sido arrestados, se ha problematizado un sinnúmero de motivaciones que priman en la decisión de las mujeres de convertirse en bomba H. Entre las personales, Baños destaca: venganza o acción justa (por muerte de un ser querido, masculino, muy cercano: marido, hermano, padre), presión social (ante un estigma, que le impide socializarse adecuadamente vía matrimonio o reproducción, o por sacrificio en función de una causa superior), desesperación (ante ausencia forzada del marido o del padre), ideología (para acelerar la marcha de la causa), religión (en busca del paraíso), nacionalismo (sirviendo como arma útil en conflictos asimétricos, muy visibles en los casos palestino, checheno y tamil), recompensa económica (dejando una herencia a su familia), emulación (cuando amigas se han suicidado y los resultados, sean de reconocimiento social o pecuniario, son visiblemente satisfactorios), recuperación del honor (perdido por divorcio, repudio del marido, embarazo no deseado o por violación), subordinación al hombre (para inmolarse junto al marido o siguiendo órdenes del marido o del padre o de hermanos).

Luego, entre las sociales destacan las siguientes: efecto comunicacional (el hecho, aún si falla, recibe una extraordinaria cobertura mediática), escasez de integrantes masculinos (detenidos o muertos en combates), ventajas tácticas (los controles fronterizos suelen ser menos rigurosos con mujeres especialmente si están embarazadas), menor tiempo de preparación (ya que los hombres, casi por regla, llevan más tiempo en las organizaciones y participan en más actividades), efecto de aglutinamiento en las propias filas (debido al carácter machista de las sociedades donde operan estas lógicas suicidas, los hombres se ven impelidos a un mayor compromiso cuando ven que mujeres de su etnia y/o religión son capaces de entregar la vida). En tanto, en palabras de Bockstette, la presencia de mujeres fortalece el mensaje, agiliza el canal de transmisión y golpea a las audiencias.⁴¹

Resulta interesante constatar que las explicaciones de Baño no aplican –aún en las experiencias terroristas latinoamericanas, lo que reforzaría la clave explicativa culturalista. Ninguna organización latinoamericana, en los poco más de 50 años de registro de actividades terroristas, ha adoptado de forma sistemática esta brutal arma táctica. Es decir, el entorno católico en que se desenvuelven –y la misma influencia del catolicismo de base, o de la llamada teología de la liberación, al interior de la organización misma– podrían estar actuando como elementos inhibidores.

Conclusiones

- En términos generales se puede concluir que la evidencia en todas las experiencias terroristas relevantes, y que ha sido examinadas, apunta al Zeitgeist como factor explicativo clave. La participación de mujeres en organizaciones terroristas aparece claramente condicionada por la época y el espacio cultural donde se desenvuelve cada una de ellas.
- El machismo imperante a lo largo del siglo 20 marca un patrón conductual y las relega a un involucramiento más bien discreto o pasivo. En América Latina, de la mano del quiebre generacional de los 60, los diversos grupos anti-sistémicos, casi todos de inspiración guevarista, buscaron darle mayor visibilidad a la mujer en sus actividades, aunque manteniéndola en sitios periféricos a la gran conducción política.
- Como toda tendencia principal se observan excepciones interesantes, especialmente la salvadoreña, con mujeres dotadas de fehaciente capacidad en

⁴¹ Carsten Bockstette, “Jihadist terrorist use of strategic communication management techniques”, *George Marshall paper*, 2008, p. 19, disponible en <http://www.georgemarshallcenter.org/occpapers-en>

estamentos medios y altos. Otra excepcionalidad se da en Europa hacia fines de los 70 y comienzo de los 80 con el cautivante vigor en la Rote-Armee-Fraktion alemana, donde se observa un protagonismo femenino único en la historia de las organizaciones terroristas. Lo mismo debe señalarse en relación al Ejército Rojo Japonés, único fundado y dirigido por una mujer, cuyas notables cualidades de excepcionalidad en ésta y otras problemáticas de los estudios del terrorismo, lo convierten en uno de los más interesantes casos de estudio.

- Otra conclusión que emerge es la inclinación que se advierte en aquellas organizaciones con presencia de mujeres en sus niveles de mando superior a darle un tinte más radical a la causa con la que se han comprometido. Aspecto detectado solo en organizaciones político-ideológicas y no en aquellas religiosas ni étnicas.
- Finalmente, en los últimos 20 años, el camino de integración femenina se vuelve escabroso con mujeres inmolándose al servicio de algunas causas principalmente religiosas (islámicas) o nacionalistas (kurda, tamil, palestina). Tomado a escala global, el suicidio de mujeres terroristas no representa grandes rasgos alterativos del terrorismo; la diferenciación de género no constituye una variante estructural del mismo, no influye sobre sus visiones escatológicas, ni incide en las definiciones sustantivas de la causa política, étnica, nacional o religiosa específica en que se inserta. Tampoco hay evidencias de que hayan provocado giros estratégicos en la contienda donde es aplicada (entiéndase, cambios de políticas, generación de grandes movilizaciones, multiplicación de los recursos financieros disponibles u otros análogos). No obstante eso, la llamada bomba H femenina ha demostrado tener un elevado alto impacto comunicacional.
- Para las democracias liberales, la presencia de mujeres en estos comandos refuerza el desafío que plantea el suicidio místico asesino, pues es un método de enfrentamiento inmune a la disuasión. Las democracias liberales están lejos de ser monolíticas y deben enfrentar un conflicto asimétrico contra los terroristas, porque, aunque sean más poderosas, les resulta difícil, sin traicionar los principios esenciales, librar una guerra contra enemigos que carcomen sus cimientos.

En síntesis, la evolución del terrorismo moderno, desde las manifestaciones proto-anarquistas rusas hasta las suicidas islámicas, desde aquellas que abrazaron la violencia revolucionaria deseando sociedades más justas hasta las que hoy atan sus destinos por causas étnicas o nacionalistas, ha contado y cuenta con la participación (acotada) de mujeres. Como toda experiencia humana tan vital, no podría ser de otra manera. Sin embargo, la gran mayoría de estos grupos, pese a

sentirse redentores de una entelequia nueva (llámese sociedad nueva, país nuevo), no han dado espacios reales a las mujeres, las cuales acceden a estas organizaciones sabiendo de antemano la presencia de un líder masculino omnímodo, una figura no muy lejana de la que los griegos antiguos denominaban kurios (hombre central y conductor del oikos). Entrado ya el siglo XXI, se puede apreciar que el terrorismo, en todas sus facetas y momentos, sigue siendo en esencia cosa de hombres, androcéntrico.

Bibliografía

- Alison, Miranda Helen, *Women and Political Violence*, NY: Routledge, 2009.
- Arendt, Hannah, *Über die Revolution*, München: Piper-Verlag, 1994.
- Baca Olamendi, Laura et al (compiladores), *Léxico de la política*, México: UNAM, 2004.
- Baños, Pedro, “Análisis de los atentados suicidas femeninos”, Madrid: Real Instituto Elcano, 2009, en <http://www.realinstitutoelcano.org>
- _____, “Mujer terrorista suicida, manipulación extrema”, Madrid: Real Instituto Elcano, 2008, disponible <http://www.realinstitutoelcano.org>
- Bockstette, Carsten, “Jihadist terrorist use of strategic communication management techniques”, George Marshall paper, 2008, disponible en <http://www.georgemarshallcenter.org/occpapers-en>
- Borowitz, Albert, *Terrorism for Self-Glorification*, Oh: Kent State University Press, 2005.
- Brown, Archie, *The Rise and Fall of Communism*, NY: Harper Collins Publishers, 2009.
- Croituru, Joseph, *Der Märtyrer als Waffe*, München; Carl Hanser-Verlag, 2002.
- Cronin, Audrey K., *How Terrorism ends: Understanding the Decline and Demise of Terrorist Campaigns*, NY: Princeton University Press, 2009.
- Davis, Jessica, “Women and Terrorism in Radical Islam: Planners, Perpetrators, Patrons?”, Centre for Foreign Studies, Canadá: Dalhousie University, Halifax NS, (paper), 2007, disponible en: <http://cfps.dal.ca> .
- Der Spiegel, “Ihr spinnt, Mutter ist in der Küche” (Mentira, mamá está en la cocina), entrevista a Felix Ensslin, n° 13, Hamburg, 2011.
- Egan, Jennifer, “La liberación de Lori Berenson”, *Revista Ya, El Mercurio*, 12.4.2011.
- Entrevista a Felix Ensslin, hijo de la dirigente de la RAF Gudrun Ensslin, “Ihr spinnt, Mutter ist in der Küche (“Uds. mienten, mamá está en la cocina)”, *Der Spiegel* n° 13, Hamburg, 2011

Sontheimer, Michael, “Das grausame Feminat”, *Der Spiegel* n° 42, Hamburg, 2007.

_____, *Natürlich kann geschossen werden: Eine kurze Geschichte der Roten Armee Fraktion*, SPIEGEL-Verlag, Hamburg, 2010.

Stern, J., *Terror in the Name of God*, NY: Harper Collins, 2003.

Stuven, Ana María y Joaquín Fernando, *Historia de las mujeres en Chile*, Santiago de Chile: Taurus, 2011.

Tackrah, J.R., *Dictionary of Terrorism*, NY: Routledge, 2005.

Tinker, Irene, “Assumptions and realities. Electoral quotas for women”, *Georgetown Journal of International Affairs*, vol X, n°1, winter-spring, 2009, Edmund Walsh School of Foreign Service, Georgetown University.

Villarruel, Victoria, *Los llaman ... jóvenes idealistas*, Buenos Aires: CELTYV, 2009.

Waldman, P., *Radicalización en la diáspora: por qué musulmanes en Occidente atentan contra sus países de acogida*, Madrid: Real Instituto Elcano, 2010.

Witker, Iván, “La conversión de terroristas en íconos o el síndrome de Herostratos”, *Revista Estudios Públicos*, Santiago, CEP, n° 111, 2008.

_____, “Occidente ante las nuevas tipologías del terrorismo”, *Revista Estudios Públicos*, Santiago, CEP, n° 98, 2005.

Zalaquett, Cherie, *Chilenas en armas. Testimonios e historia de las mujeres militares y guerrilleras subversivas*, Santiago: Catalonia, 2009.

Zedalis, Debra, “Female suicide bombers”, *Strategic Studies Institute*, Washington DC, 2004 disponible en <http://www.carlisle.army.mil/ssi>

Otras fuentes de Internet:

<http://www.kavkazcenter.com>

<http://www.caucasianknot.info>

<http://www.kavkaz-uzel.ru>

<http://www.cedema.org>